

1760 los mayordomos se comprometieron a que quedase puesta la cornisa de piedra de sillería del remate para el día 17 de enero (San Antón) de 1761; en 1767 los cofrades empiezan a preocuparse porque hacía mucho tiempo que la torre estaba descubierta y las aguas podían arruinar tanto a ésta como al resto de la ermita y urgen a los mayordomos la conclusión; hasta 1776 se estuvo construyendo el chapitel y ese año se compraron ciento treinta y seis pliegos de hoja de lata para forrar las ventanas que se habían encargado para el mismo; en 1778 se repararon las ventanas de las buhardillas. Seguramente ese año o el siguiente se terminaría la torre.

La torre es de excesivas pretensiones para las dimensiones de la ermita y resulta desproporcionada. Se tomó como modelo la hermosa torre de la iglesia parroquial de la población, pero la que se hizo para la ermita resultó tosca; el chapitel realmente es una burda copia del que remata el campanario de la parroquial de San Bartolomé (fots. 23 y 24).

- Numerosas referencias a arreglos de la ermita.

En casi todas las cuentas, sobre todo en las correspondientes al último cuarto, en las que son especialmente cuantiosos, se registran gastos sobre reparaciones de la ermita. Lo malo es que no se detallan nunca y, por tanto, no sabemos a qué obras corresponden.

La capilla de San Antón es de planta prácticamente cuadrada de en torno a cuatro metros de lado y está cubierta por una cúpula semiesférica sobre pechinas, en las que están pintados los cuatro evangelistas, obras de poco empeño artístico que hay que inscribir en el arte popular (fot. 25).

La media naranja está completamente pintada con una decoración menuda, densa y con fuerte cromatismo que le proporciona un atractivo efecto visual (fot. 26). La superficie curva está dividida en dieciséis sectores separados por bandas de color rojo cadmio decoradas con amarillas líneas onduladas con puntos del mismo color en sus senos. Los sectores están cubiertos de ornamentación vegetal constituida por motivos con diseños adaptados al campo que ocupan y que se van repitiendo a lo largo de todos los triángulos de curvas superficies; el más frecuente tiene como estructura una flor de la que parten tallos y hojas que se extienden en torno a ella ocupando todo el espacio. Entremedias, de tamaño pequeño, están representados: aves (individuales o, más frecuentemente, en parejas adorsadas), caballos, monos, racimos de uva y *puttis* que sostienen largas hojas que se extienden en torno suyo. De mayor tamaño, y siempre individualizados, aparecen numerosos gallos, una gran maceta con flores y un alargado macizo con flores alineadas.

Creemos que todos son motivos iconográficos sin contenido simbólico ni emblemático -con la excepción de los gallos que sí que podrían manifestar algún significado- como era característico en la pintura orna-